



LA METAMORFOSIS Y OTROS CUENTOS DE FRANZ KAFKA

Kafka visto por Paco Roca

Paco Roca se sumerge en el universo kafkiano en una serie de relatos encabezados por La metamorfosis, en una edición que incluye nueva cubierta e ilustraciones en bitono

Paco Roca ilustra a Kafka. No ha tenido duda alguna para elegirlo como el autor clásico sobre el que fijar su mirada. La lectura de *La metamorfosis* supuso para él toda una conmoción en su juventud. Le llevó meses asimilar aquella experiencia. Y ese asombro es una sensación que aún conserva; sus relatos nunca le dejan indiferente.

La casi treintena de ilustraciones, a media, una o doble página, que en la presente edición Roca ha retocado añadiéndole un bitono, pone en imágenes tanto *La metamorfosis*, que abre la recopilación, como los relatos de "La condena", "El fogonero. Un fragmento", "En la colonia penitenciaria", "El maestro rural", "Un médico rural", "El cazador Gracchus", "Chacales y árabes", "La construcción de la Muralla China", "Informe para una Academia", "Un artista del hambre" y, por último, "Josefina, la cantora, o el pueblo de los ratones".

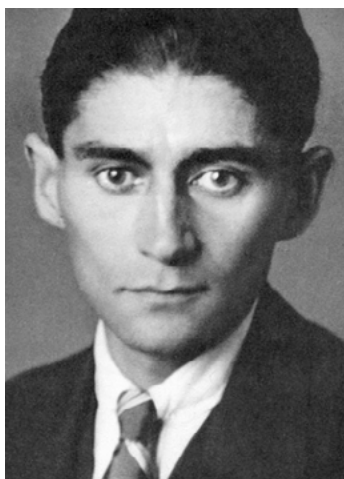


Textos: Franz Kafka
Ilustraciones: Paco Roca
Traducción: José Rafael Hernández Arias
Astiberri Ediciones. Bilbao, 2022
Bitono. Cartoné
240 páginas. Tamaño 17 x 24 cm. 20 euros
ISBN: 978-84-18909-33-7

Nueva edición
A la venta el 2 de junio

El autor de *Los surcos del azar* y *Regreso al Edén* se ha dejado llevar por el camino de la experimentación, evitando reproducir momentos concretos del libro o hacerlo de una forma muy explícita, para indagar en partes que están en el fondo del relato o tomar un punto de vista distinto al del narrador.

Paco Roca reconoce que su "novela gráfica *Las calles de arena* está muy influenciada por *El castillo* o *El proceso*. Espero que las licencias que me he tomado con el texto original no hagan revolverse a los puristas de Kafka. Los cuentos de Kafka me parecen muy sugerentes; esa atmósfera opresiva que crea, esos personajes... Me atraía mucho meterme en esos relatos y crear historias paralelas dentro de ellos. Incluso me he quedado con las ganas de desarrollar alguna de ellas en un cómic".

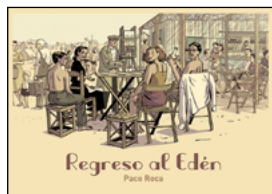


Franz Kafka (Praga, 1883-Kierling, Austria, 1924). Tras su pulcra apariencia de oficinista, se sintió un paria entre familiares, entre judíos, entre escritores, entre checos y alemanes. Aseguró una vez y otra que sólo sabía vivir para escribir, pero cuando, avanzada la tuberculosis, vio próxima la muerte, dio instrucciones para que destruyeran su obra. Tuvo amigos que las desobedecieron y así, quizá contra sus propósitos, heredamos un puñado de relatos desconcertantes, con aire de parábola privada de moraleja, que fascinan y perturban por igual y que han dado su nombre al sentimiento contemporáneo de lo absurdo. La inquietante metamorfosis de Gregor Samsa, la triste decadencia del artista del hambre o la fidelidad patética del oficial del penal retratan con escueta minuciosidad y frío humor los sinsentidos y pesares de la condición humana en nuestro tiempo.

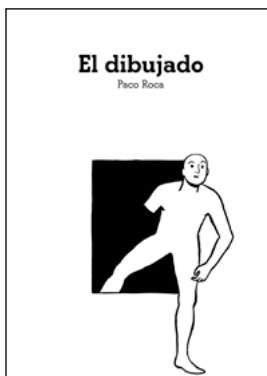


Paco Roca (Valencia, 1969) estudió en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Valencia. Aunque su trabajo se centra en los cómics, compagina su tiempo con la ilustración y las charlas y talleres. En el terreno de los cómics, su obra se ha traducido en una docena de países. Entre su bibliografía publicada por Astiberri destacan: *El juego lúgubre*; *El Faro*; *Arrugas*; *Las calles de arena*; *El invierno del dibujante*; *la trilogía Un hombre en pijama*; *Los surcos del azar*; *La casa*; *La encrucijada*; *El tesoro del Cisne Negro*; *El dibujado*, creado inicialmente para las paredes del IVAM; y *Regreso al Edén*, su última novela gráfica como autor completo. Sus cómics han sido galardonados dentro y fuera de España con, entre otros, el Premio Nacional del Cómic 2008, el Goya al mejor guion adaptado por *Arrugas* en 2011, el Excellence Award de Japón, el Inkpot Award en la Comic-Con de San Diego en 2019 o el Eisner 2020 a la mejor obra extranjera. Paco Roca ha recibido la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2021 del Ministerio de Cultura del gobierno de España.

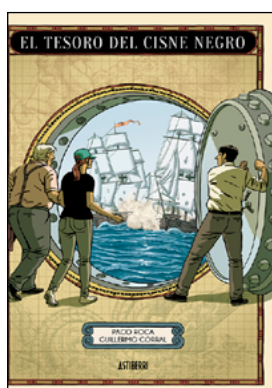
Otras obras de Paco Roca:



Regreso al Edén
3.^a edición
176 páginas. 18 euros
ISBN: 978-84-18215-20-9



El dibujado
58 páginas. 30 euros
ISBN: 978-84-18215-96-4



El tesoro del Cisne Negro
4.^a edición
Con Guillermo Corral van Damme
224 páginas. 20 euros
ISBN: 978-84-16880-87-4



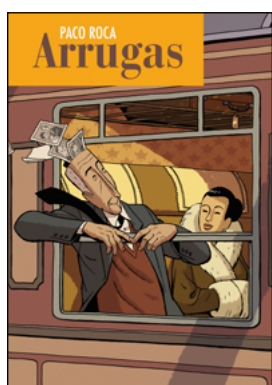
La casa
7.^a edición
136 páginas. 16 euros
ISBN: 978-84-16251-00-1



Los surcos del azar
11.^a edición / 4.^a ampliada
352 páginas. 25 euros
ISBN: 978-84-17575-19-9



Confesiones de un hombre en pijama
2.^a edición
64 páginas. 12 euros
ISBN: 978-84-16880-23-2



Arrugas
16.^a edición
104 páginas. 15 euros
ISBN: 978-84-96815-39-1



El invierno del dibujante
8.^a edición / 2.^a ampliada
144 páginas. 18 euros
ISBN: 978-84-18215-70-4

FRANZ KAFKA

LA METAMORFOSIS

me encuentro bien. Ya estoy saliendo de la cama. ¡Sólo un poco de paciencia! La cosa no va tan bien como creía. Pero estoy mejor. ¡Cómo puede ocurrirle esto a una persona! Ayer por la noche me encontraba muy bien, mis padres lo saben, o mejor, ayer por la noche ya tenía un ligero presentimiento. Sólo tendrían que haberme mirado. ¿Por qué no lo he comunicado en la oficina? Siempre se cree que la enfermedad se puede superar sin permanecer en casa. ¡Señor apoderado! ¡Respete a mis padres! Para todos los reproches que usted me hace no hay ningún fundamento; nadie me ha dicho nada de eso. Probablemente usted no ha leído los últimos pedidos que le he mandado. Además, todavía puedo salir de viaje con el tren de las ocho; estas dos horas de reposo me han fortalecido. No se detenga más aquí, señor apoderado, me pongo a trabajar en seguida. ¡Tenga la bondad de decirlo y transmita mis respetos al jefe!

Y mientras Gregor expulsaba precipitadamente todas estas palabras sin saber realmente lo que decía, se había ido acercando, gracias a los ensayos realizados en la cama, hasta la cómoda, y ahora intentaba incorporarse.

Realmente quería abrir la puerta, quería que le viesen y hablar con el apoderado; sentía curiosidad por saber lo que los demás, que tanto reclamaban su presencia, dirían al verle. Si quedaban aterrizados, entonces Gregor ya no tenía ninguna responsabilidad más y podía permanecer tranquilo. Si lo tomaban todo con serenidad, entonces tampoco tenía ningún motivo para inquietarse y, si se daba prisa, podía estar en la estación a las ocho. Al principio resbaló varias veces por la superficie lisa de la cómoda, pero finalmente dio un último impulso y permaneció erguido; no prestó atención a los dolores en el abdomen, por más que le provocasen fuertes ardores. Se dejó caer contra el respaldo de una silla próxima, y se sostuvo en los bordes con ayuda de las patitas. Con ello había logrado alcanzar cierto dominio sobre sí mismo; a continuación enmudeció para escuchar de nuevo al apoderado.

—¿Han podido entender alguna palabra? —preguntó el apoderado a los padres—. ¿no se estará burlando de nosotros?

—¡Por el amor de Dios! —exclamó la madre entre sollozos—, probablemente está muy enfermo y lo estamos atormentando, ¡Gretel! ¡Gretel! —gritó.



FRANZ KAFKA

un lado, su mirada seguía con tristeza las líneas del pentagrama. Gregor se arrastró un poco más hacia adelante y mantuvo la cabeza pegada al suelo, para, si era posible, poder encontrar su mirada. ¿Acaso era un animal, para que la música le atrajera tanto? Le parecía como si se le mostrara el camino hacia la alimentación desconocida y anhelada. Estaba decidido a avanzar hasta donde se encontraba la hermana, a tirarle de la falda para indicarle que podía ir con el violín a su habitación, pues nadie recompensaba allí su música como él lo haría. Ya no la dejaría salir más de su habitación, al menos mientras él viviera. Su terrible aspecto sería útil por una vez; estaría en todas las puertas a la vez para hacer frente a todos los ataques. La hermana, sin embargo, tendría que permanecer voluntariamente con él, y no obligada; se podría sentar a su lado, en el canapé, inclinando el oído hacia él, y entonces le confesaría que había tenido la firme intención de enviarla al Conservatorio, que lo habría anunciado a todos, si no hubiera sobrevenido aquella desgracia, las pasadas Navidades —¿habían pasado ya las Navidades?—, sin admitir réplica alguna. Después de esa confesión, la hermana habría roto en llantos, y Gregor se habría alzado hasta su hombro y habría besado su cuello, que, desde que iba a trabajar, llevaba sin cinta.

—¡Señor Samsa! —gritó el señor del medio, sin gastar más palabras, y señalando con el dedo índice hacia Gregor, que avanzaba lentamente. El violín enmudeció, el señor del medio no hacía sus amigos sacudiendo la cabeza y luego volvió a mirar a Gregor. El padre creyó necesario, antes de expulsar a Gregor, intentar tranquilizar a los inquilinos, a pesar de que éstos no estaban en absoluto intranquilos y parecían entretenerse más con Gregor que con el violín. Se acercó presuroso hacia ellos e intentó llevarlos con los brazos extendidos a su habitación y, al mismo tiempo, obstaculizar con su cuerpo la visión de Gregor. Realmente se enfadaron un poco, no se sabe si por el comportamiento del padre o por el conocimiento de haber tenido, sin saberlo, un vecino como Gregor. Reclamaron una explicación del padre, elevaron los brazos, se tocaron insistentemente las barbas y se fueron lentamente hacia su habitación. Mientras tanto la hermana había superado la perplejidad que la había invadido después de la repentina interrupción del concierto y, tras mantener un tiempo en las manos indolentes el violín y el arco, sacó fuerzas de flaqueza, puso el instrumento en el regazo de la

